

LA PROBLEMÁTICA DE LA SOLEDAD EN LOS MAYORES

Ramona Rubio Herrera

Universidad de Granada

España

RESUMEN

El primer problema que plantea el estudio de la soledad es la falta de unanimidad entre los autores sobre su conceptualización pudiéndose ser considerada la Soledad bien como un constructo unidimensional o multidimensional. Rubio y Aleixandre (1999), abordan la soledad desde una perspectiva multidimensional centrándose en los déficits existentes en el soporte social del sujeto (familiar, conyugal y social), así como en el sentimiento que tales déficits pueden provocar. El objetivo de este trabajo es analizar si la percepción que se posee de la capacidad de cambio en el estilo de vida influye en la percepción que los sujetos tienen de su soledad y en los distintos tipos de soledad: soledad existencial, soledad conyugal, soledad social y soledad familiar. Con los resultados de la investigación se puede afirmar que la posesión por parte del sujeto del bienestar psicológico a nivel general y la capacidad de cambio a nivel particular son buenos predictores de que el sujeto no tiene soledad existencial, soledad social y soledad familiar. Los datos corroboran la hipótesis de que los sujetos que se perciben con capacidad de cambio por el estilo de vida poseen menos soledad que los sujetos que no se perciben con esa capacidad de cambio.

Palabras Claves: Soledad, mayores, estilo de vida.

ABSTRACT

The first problem with the study of loneliness is the lack of unanimity among the authors in its conceptualization. Loneliness can be regarded as a one-dimensional or multidimensional construct. Rubio and Aleixandre (1999), dealt with loneliness from a mul-

tidimensional perspective focusing on the existing deficits in the social support of the subject (familial, marital and social), as well as the feeling that such deficits can cause. The objective of this paper is to analyze the perception that if you have the ability to change in lifestyle influences the perception that the subjects have their loneliness and the different types of loneliness: existential loneliness, marital loneliness, social isolation family and loneliness. With the outcome of the investigation it can be said that the possession by the subject's psychological well-being on a general level and the ability to change a particular level are good predictors of which the subject has no existential loneliness, social isolation and loneliness family. The data confirm the hypothesis that individuals who are perceived ability to change par with the lifestyle own less loneliness that subjects that are not in that capacity for change.

Keywords: Soledad, older, lifestyle.

INTRODUCCIÓN

Acercamiento conceptual al constructo de soledad

El primer problema que plantea el estudio de la soledad es la falta de unanimidad entre los autores sobre su conceptualización pudiéndose ser considerada la Soledad bien como un constructo unidimensional o multidimensional.

El tema de la soledad ha preocupado a psicólogos y psiquiatras (Woodard, Gingles y Woodward, 1974) y en el campo concreto de mayores se considera a ésta como uno de los problemas más importantes, de hecho se ha catalogado a la soledad como la enfermedad más devastadora que afecta a la vejez. (Toumier, 1961).

Los estudios sobre la soledad en mayores ha oscilado desde planteamientos que analizan la soledad objetiva (solation) y sus consecuencias psíquicas (Seligman, 1975) a planteamientos que consideran a ésta como un mecanismo de defensa (Myerson, 1980), pasando por definiciones que entienden la soledad como consecuencia de la vida interna en instituciones, Silverstone y Miller (1980), mientras que otros autores insisten más en la soledad vivida, sentida "loneliness".

Weiss (1973) por ejemplo, entiende que este constructo está compuesto por dos dimensiones: Soledad social y soledad emocional. La primera está referida a un déficit en las relaciones sociales, en la red social y en el soporte social, mientras que la soledad emocional indica una carencia de cercanía o intimidad con otro.

Para Weiss (1973), por tanto la soledad no está sólo en función de la subjetividad de la persona sino que también depende de factores situacionales, por lo que distingue dos tipos de experiencia de soledad: la soledad emocional y la soledad social. La

soledad emocional se caracteriza porque el individuo experimenta estados de ansiedad, inquietud y vacío que son consecuencia de la ausencia de figuras afectivas y sólo puede ser aliviada con el establecimiento de una relación de apego satisfactoria. La soledad social resulta de la carencia de un sentido de pertenencia a la comunidad debido a la falta de asociación a un grupo social cohesivo, supone aburrimiento y sentimiento de marginalidad y sólo puede ser remediada por el acceso a una red social satisfactoria.

Weiss enfatizó, que los individuos tienen necesidades de bienestar que sólo pueden ser cubiertas por sus relaciones y que estas relaciones deben ser diferentes y variadas con el objeto de mantener al individuo sano. La soledad es una respuesta a la ausencia de un suministro social particular o de un conjunto de ellos, por lo que propuso que para remediar la soledad procedente del aislamiento emocional (soledad emocional), se ha de tener cubierto el suministro social del apego, mientras que para hacerlo con la soledad procedente del aislamiento social (soledad social), se ha de tener cubierta la integración social. Por otro lado, la soledad refleja una evaluación subjetiva de la satisfacción actual y de los niveles esperados con las relaciones que se mantienen. En suma la soledad es una evaluación global de las relaciones a través de todas las necesidades de suministros sociales.

Isidro, Vega y Garrido (1999), definen a soledad como un sentimiento desagradable, vinculado a un desequilibrio en la percepción de las relaciones establecidas con los demás que está determinado por la falta de confianza del individuo en su capacidad para afrontar las situaciones que potencialmente pueden llegar a generarle soledad.

Rubio y Aleixandre (1999), abordan la soledad desde una perspectiva multidimensional centrándose en los déficits existentes en el soporte social del sujeto (familiar, conyugal y social), así como en el sentimiento que tales déficits pueden provocar. Aislaron cuatro factores procedentes de las escalas: UCLA, ESLI, SELSA, y la de Satisfacción Vital de Philadelphia, así como de ciertos indicadores subjetivos de soledad como son la autopercepción, la percepción de apoyo social recibido y el nivel de satisfacción con los contactos sociales, para la elaboración de la escala “este” de soledad. Dichos factores responderían a cuatro tipos de soledad: soledad existencial, soledad social, soledad conyugal y soledad familiar.

Soledad y relaciones interpersonales

Numerosas investigaciones sobre la relación entre soledad y factores personales han revelado que “la soledad conlleva frecuentemente una inhabilidad o disrupción en la habilidad para las relaciones con otros de una manera efectiva y mutuamente satisfactoria” (Jones (1982), citado en Hanley-Dunn et al., (1985)). Pero parece que este déficit de habilidades únicamente se da en las personas crónicamente solas y no es necesariamente

te aplicable a aquellas que sufren una situación breve de soledad (Gerson y Perlman, 1979, citados en Hanley-Dunn et al., (1985)

Weiss (1973), sugirió que las personas solitarias quizá estuvieran más sensibilizadas y vigilantes a estímulos externos. La soledad “produce una exagerada sensibilidad a estímulos mínimos y una tendencia a minusvalorar o exagerar las intenciones afectivas u hostiles de los demás”. Con respecto a esto, Jones (1982), citado en Hanley-Dunn et al., (1985), indicó que la persona solitaria tiene unos “estándares tan altos y exactos que nadie puede satisfacer sus criterios”.

Soledad y atribuciones causales

Lunt (1991), encontró que las personas atribuyen a los factores cognitivos un papel central en la causalidad de la soledad, siendo el pesimismo la causa central de la red y la “falta de conocimiento”, referido a las habilidades sociales, un factor mediador entre el comportamiento de los demás y los factores emocionales de la soledad.

Asimismo los resultados de su estudio sugieren que las personas consideran que una personalidad desagradable afecta al comportamiento de los demás mientras que no ser físicamente atractivo afecta principalmente a los propios factores psicológicos.

También se ha visto que los sujetos con atribuciones internas respecto a la soledad tienen niveles más altos de estrategias de afrontamiento que los que hacen atribuciones externas. Los sujetos que hacen atribuciones predominantemente internas quizá asuman mayor responsabilidad de su soledad y consecuentemente mayor control sobre su reducción o eliminación (Revenson, 1981). Por tanto, el cambio atribucional quizá sea de gran valor en el tratamiento de la soledad.

La autoeficacia también es un factor de gran importancia en el afrontamiento de la soledad al representar la preparación psicológica necesaria para iniciar intercambios sociales y mantener esos contactos. Si una persona se siente ineficaz, autolimita el abanico de situaciones potenciales, evitando y rechazando participar en aquellas actividades sociales que podrían permitirle sentirse menos solo, de lo cual deriva un comportamiento de aislamiento físico y social. Al no esforzarse ni perseverar cuando una relación no resulta como espera o surgen dificultades, se refuerza su experiencia de soledad (Isidro, Vega y Garrido, 1999).

En la conceptualización del locus de control, se entiende que cada hecho o suceso posee o una causa externa o una causa interna sin que en la elaboración de los instrumentos se haya hecho un esfuerzo claro por contrastar la atribución con la causa real, ni la existencia de concausas en la determinación del fenómeno de que se trate. Los traba-

jos sobre locus de control representan uno de los puntos de referencia obligada, a la hora de entender la investigación y modus operativo de evaluación de la psicología de la personalidad y ha mostrado un valor predictivo innegable en muchas situaciones experimentales y de la vida cotidiana.

Soledad y capacidad de cambio

La capacidad del ser humano se entiende que está guiada u orientada por la búsqueda del placer, y para ello son necesarios determinados cambios. En este sentido se observan diferencias individuales: una de ellas consistiría en la forma y manera en que se entienden el placer y/o bienestar, lo que para unos y otros es el placer, otra fuente de diferencias estaría en la delimitación de los medios más adecuados para su consecución, una tercera, en la ordenación de medios y fines, valor de lo inmediato y secuenciación en el logro del placer buscado, por lo tanto, se podría resumir en la realización de acciones para eliminar ciertos hábitos que no se consideren positivos para el estilo de vida que posea el individuo y la iniciación y posterior consolidación de un cambio en su estilo de vida, para la realización de todos sus objetivos marcados.

El objetivo que pretendemos estudiar es si el percibir que se posee de la capacidad de cambio en el estilo de vida influye en la percepción que los sujetos tengan de su soledad y en los distintos tipos de soledad: soledad existencial, soledad conyugal, soledad social y soledad familiar.

MÉTODO

Sujetos

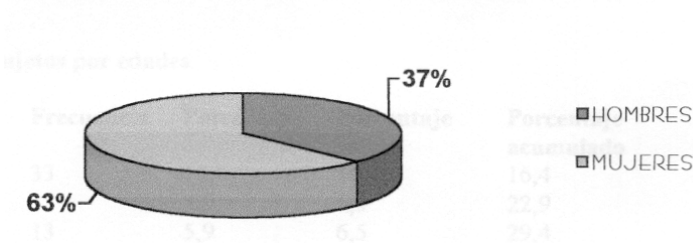
La población objeto de este estudio estuvo constituida por sujetos residentes en Granada capital, con edades comprendidas entre 30 y 49 años. La selección de la muestra se hizo siguiendo un procedimiento de muestreo al azar estratificado. Los criterios estimados para la estratificación fueron la edad y el sexo. El número de sujetos que formaron la muestra fue de 220, y el universo de medida (habitantes de Granada capital entre 30 y 49 años) es de 66.227, según los datos del Padrón de 1996 realizado por el I.E.A. En función de la totalidad de la población, la muestra seleccionada implica un error de $\pm 6.7 \%$.

A continuación mostramos una segmentación de la muestra en función de la edad y el género, comparando los porcentajes de cada estrato con los de la población:

		MUESTRA	PORCENTAJE MUESTRA	POBLACIÓN	PORCENTAJE POBLACIÓN
30-39	HOMBRES	46	22,9%	16.954	25,6%
	MUJERES	74	36,8%	18.845	28,45%
40-49	HOMBRES	31	15,4%	14.410	21,76%
	MUJERES	50	24,9%	16.018	24,19%

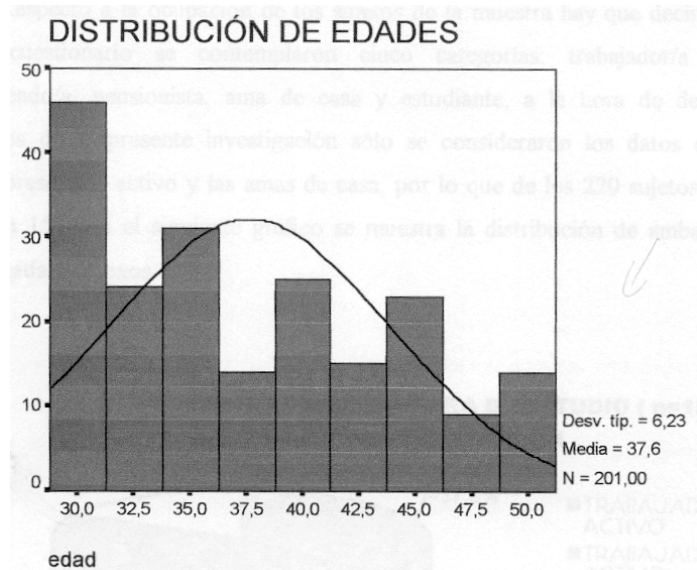
Puede apreciarse que el grupo que representa un mayor porcentaje respecto al total es el de mujeres de 30 a 39 años, con un 36,8%, seguido del grupo de mujeres de 40 a 49 años, que representa un 24,9%. De lo que se deduce que hay una mayor representación de mujeres que de hombres en nuestra muestra. Así el total de las mujeres representa el 61,7% frente al total de hombres que representa el 38,3% de la muestra. Atendiendo al grupo de hombres por edades, se puede comprobar que es el grupo de 30 a 39 años tiene una mayor representación, el 22,9 %, que el grupo de 40 a 49, el 15,4%.

DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA POR SEXO

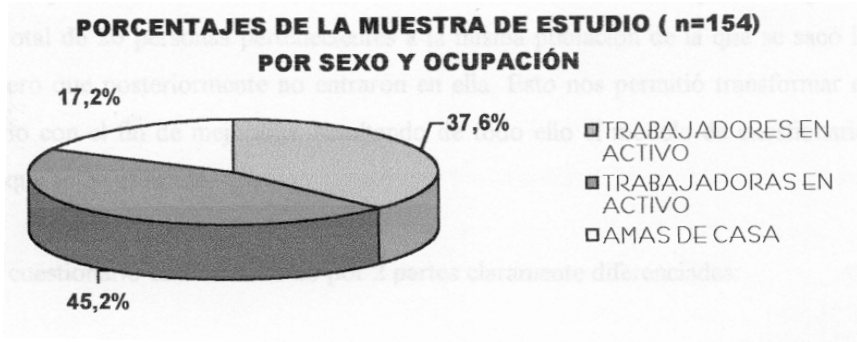


El gráfico anterior nos permite observar a primera vista la distribución de la muestra por géneros.

A continuación presentamos la distribución de edades en la muestra mediante un histograma de frecuencias ajustado a la curva normal.



Respecto a la ocupación de los sujetos de la muestra hay que decir que, si bien en el cuestionario se contemplaron cinco categorías: trabajador/a en activo, desempleado/a, pensionista, ama de casa y estudiante, a la hora de desarrollar los resultados de la presente investigación sólo se consideraron los datos de los y las trabajadores/as en activo y las amas de casa, por lo que de los 220 sujetos totales sólo quedaron 154. En el siguiente gráfico se muestra la distribución de ambas categorías desagregada por sexos.



Instrumentos

Se ha utilizado como instrumento de observación la encuesta en su modalidad de cuestionario simple. En dicho cuestionario se han establecido preguntas, en su gran mayoría, cerradas obligando a elegir a los sujetos entre varias alternativas posibles.

El cuestionario está constituido por dos partes bien diferenciadas: en la primera se recogen preguntas relativas a los mecanismos de afrontamiento ante la soledad. UY para esta primera parte se llevó a cabo una exhaustiva revisión bibliográfica sobre cada una de estas áreas. La segunda parte está constituida por una prueba piloto de la escala Este de soledad de Rubio R, y Aleixandre, M (1999), formada por:

1. Una serie de indicadores procedentes de escalas objetivas y de probada eficacia de soledad como son la UCLA, la ESLI, la SELSA y la Escala de Satisfacción Vital de Philadelphia.
2. Una serie de indicadores subjetivos como es la Autopercepción del nivel de soledad.
3. El cuestionario de Redes Sociales de Diaz Veiga.

La elaboración de esta escala responde a la necesidad de diseñar un instrumento que permitiese obtener una puntuación objetiva de la soledad. Para ello los autores utilizaron el material previamente mencionado elaborando un conjunto único de ítems procedentes del total de las escalas utilizadas y con esta combinación de ítems determinaron cuáles eran los que mejor explicaban la percepción de soledad.

La escala consta de 36 ítems tipo likert con puntuaciones de 1 a 5 que, según un análisis factorial de los componentes principales realizado por sus autores, se agrupan en 4 factores que harían referencia a la Soledad familiar, la Soledad conyugal, la Soledad social y la Soledad existencial. Han sido estos 4 factores más la autopercepción de la soledad las variables que se han utilizado para medir la soledad en la presente investigación.

Diseño

El diseño que más adecuado se ha considerado para el desarrollo y consecución de la presente investigación ha sido el diseño no experimental seccional explicativo. Las principales variables contaminadoras que han podido afectar a esta investigación son, fundamentalmente, las derivadas de la forma y redacción de las preguntas y su orden en el cuestionario. El efecto de la deseabilidad social se intentó minimizar teniéndolo en cuenta en la redacción de las preguntas.

RESULTADOS

Capacidad de cambio del estilo de vida y Soledad Existencial

Tal como aparece en la siguiente tabla observamos que el análisis de varianzas, es estadísticamente significativo, con un nivel de significación de 0.017 por lo tanto la diferencia en las medias no se deben al azar sino al pertenecer a uno u otro grupo de la variable:

		Suma de cuadrados	g	Media cuadrática	F	Sig
CAPACIDAD DE CAMBIO EN EL ESTILO DE VIDA	Inter.-grupos	382.43	2	191.207	4.176	0.017*
	Intra-grupos	9248.435	202	45.784		
	Total	9630.849	204			

Por tanto se puede decir que por lo menos dos niveles del factor producen diferentes efectos en la variable dependiente, ahora es preciso investigar entre qué niveles se dan esas diferencias significativas y para ello recurrimos a comparaciones individuales de la media dos a dos. Para determinar entre qué grupos de la variable se dan esas diferencias, utilizamos la prueba estadística Scheffé:

	Casi nunca	Algunas veces	Casi siempre
Casi siempre	0.034*		

Las diferencias se obtienen entre los grupos que casi nunca perciben que poseen capacidad de cambio en su estilo de vida con respecto a la Soledad Existencia! y el grupo de sujetos que casi siempre se perciben con esa capacidad de cambio en su estilo de vida con un nivel de significación de 0.034.

Capacidad de cambio del estilo de vida y Soledad Social

Tal como aparece en la siguiente tabla observamos que el análisis de varianzas, es estadísticamente significativo, con un nivel de significación de 0.000, por lo tanto las diferencias en las medias no se deben al azar sino al pertenecer a uno u otro grupo de la variable:

		Suma de cuadrados	g	Media cuadrática	F	Sig
CAPACIDAD DE CAMBIO EN EL ESTILO DE VIDA	Inter.-grupos	471.452	2	235.726	9.443	0.000***
	Intra-grupos	5067.310	203	24.962		
	Total	5538.762	205			

Por tanto se puede decir que por lo menos dos niveles del factor producen diferentes efectos en la variable dependiente, ahora es preciso investigar entre qué niveles se dan esas diferencias significativas y para ello recurrimos a comparaciones individuales de la media dos a dos. Para determinar entre qué grupos de la variable se dan esas diferencias, utilizamos la prueba estadística Scheffé:

	Casi nunca	Algunas veces	Casi siempre
Casi Nunca		0.006**	0.001**

Las diferencias se obtienen entre los grupos que Casi nunca perciben que poseen capacidad de cambio en su estilo de vida con respecto a la Soledad Social y el grupo de sujetos que Algunas veces se perciben con esa capacidad de cambio en su estilo de vida con un nivel de significación de 0.006 y los grupos de sujetos que Casi nunca perciben que poseen esa capacidad y los que Casi siempre la poseen con respecto a la Soledad Social con un nivel de significación de 0.001.

Capacidad de cambio del estilo de vida y Soledad Familiar

Tal como aparece en la siguiente tabla observamos que el análisis de varianzas, es estadísticamente significativo, con un nivel de significación del 0.002 por lo tanto la diferencia en las medias no se deben al azar sino al pertenecer a uno u otro grupo de la variable:

		Suma de cuadrados	g	Media cuadrática	F	Sig
CAPACIDAD DE CAMBIO EN EL ESTILO DE VIDA	Inter.-grupos	848.728	2	424.364	6.248	0.002**
	Intra-grupos	13109.083	193	67.923		
	Total	13957.811	195			

Por tanto se puede decir que por lo menos dos niveles del factor producen diferentes efectos en la variable dependiente, ahora es preciso investigar entre qué niveles se dan esas diferencias significativas y para ello recurrimos a comparaciones individuales de la media dos a dos. Para determinar entre qué grupos de la variable se dan esas diferencias, utilizamos la prueba estadística Scheffé:

	Casi nunca	Algunas veces	Casi siempre
Casi Nunca		0.033*	0.007**

Las diferencias se obtienen entre los grupos que Casi nunca perciben que poseen capacidad de cambio en su estilo de vida con respecto a la Soledad Familiar y el grupo de sujetos que Algunas veces se perciben con esa capacidad de cambio en su estilo de vida con un nivel de significación de 0.033y los grupos de sujetos que Casi nunca perciben que poseen esa capacidad y los que Casi siempre la poseen con respecto a la Soledad Familiar con un nivel de significación de 0.007.

DISCUSIÓN O CONCLUSIONES

En consonancia con el objetivo planteado en este estudio, la percepción que el sujeto posee sobre la capacidad de cambio en su estilo de vida, está relacionada de forma inversa con la soledad. Así, según Danish et al, (1980), para que una persona vea la necesidad de cambio en su estilo de vida se deben dar unos periodos de crisis, ya que sin crisis el desarrollo no es posible, estos resultados de las crisis pueden ser tanto positivos como negativos. La vulnerabilidad incrementada o reducción de las defensas que se produce mientras perdura la situación de transición es precisamente lo que permite la oportunidad de cambio aprovechando esta cualidad de determinados sucesos críticos, podemos dirigir la meta de la intervención evolutiva, no a la estricta prevención de las crisis, sino al enriquecimiento y fortalecimiento de la habilidad del individuo para crecer o desarrollarse como resultado del suceso.

Si en los individuos se da ese crecimiento o desarrollo enfocado a cambiar cuando las condiciones son adversas ante la soledad, también se dará este fenómeno de cambio. De esta forma el presente estudio va a relacionar la posición que el individuo posee sobre la capacidad de cambio en el estilo de vida, con las hipótesis planteadas:

Así para la soledad existencial, encontramos que los sujetos que casi siempre se perciben en posesión de la capacidad de cambiar su estilo de vida, se encuentran con puntuaciones menores en soledad que los sujetos que casi nunca se perciben con una capacidad de cambio.

En cuanto a la soledad social, también se da esa relación inversa entre los sujetos que casi nunca se perciben con esa capacidad de cambio y los que algunas veces se sienten que poseen esa capacidad o los del grupo de casi siempre.

Y por último para la soledad familiar, también observamos que existen esa relación inversa entre las dos variables y que se establece entre los grupos de sujetos que casi nunca se perciben con esa capacidad de cambio y los sujetos que algunas veces se sienten en posesión de esa capacidad o con respecto a los del grupo que casi siempre se perciben con ella.

Por otra parte no hay datos que confirmen la relación entre la autopercepción de la soledad y la soledad conyugal con respecto a que el sujeto tenga capacidad de cambio en su estilo de vida, por tanto este mecanismo de afrontamiento no influye para el aumento o disminución de la soledad conyugal o de la autopercepción de la soledad por parte de los sujetos.

Se puede concluir que la capacidad de cambio en el estilo de vida se encuentra relacionada con el bienestar psicológico, y por tanto va inversamente relacionada con la soledad, así desde el punto de vista interpersonal, Leary (1957), defendió que la flexibilidad interpersonal es una base firme de ajuste psicológico. La falta de ajuste lleva consigo la limitación del sistema de relaciones interpersonales y el empleo compulsivo de ciertas operaciones personales inapropiadas, de manera que un buen índice de flexibilidad interpersonal sería la proporción interacciones flexibles apropiadas al estímulo interpersonal, y de esta forma, la capacidad de cambio es un buen predictor de bienestar psicológico ya que incrementa el rango de conductas tanto en el ámbito interpersonal como en el ámbito cognitivo, el sujeto si experimenta que su estilo de vida no es el más adecuado para conseguir ese bienestar psicológico, dará los pasos necesarios para cambiarlo, y así el individuo tendrá menos oportunidades de sentirse solo.

Por tanto la posesión por parte del sujeto del bienestar psicológico a nivel general y la capacidad de cambio a nivel particular son buenos predictores de que el sujeto no tiene soledad existencial, soledad social y soledad familiar. Estos datos corroboran la hipótesis de que los sujetos que se perciben con capacidad de cambio por el estilo de vida poseen menos soledad que los sujetos que no se perciben con esa capacidad de cambio.

Por otra parte no hay datos que confirma en la relación entre la autopercepción de la soledad y la soledad conyugal con respecto a que el sujeto tenga capacidad de cambio en su estilo de vida y con respecto al bienestar psicológico.

REFERENCIAS

- Hanley-Dunn, P.; Maxwell Scout, E.; Santos John, F. (1985). Enterpretation of interpersonal interacciones: "The influence of loneliness. Personality an social." *Psychology Bulletin*, 11 (4), 445-456.
- Isidro, A.I.; Vega, M.T. y Garrido, E. (1999). Determinantes psicosociales de la experiencia de soledad. *Revista de Psicología Social*. 14 (1), 55-65.
- Jones H.; Hobbs, A.; Hockenbury, D.(1982). Loneliness and Social Skill Deficits. *Journal of personality an Social Psychology*, 42 (4), 682-689.
- Lunt Peter K. (1991). The perceived Causal Structure of Loneliness. *Journal of Personality and social Psychology*: 61(1), 26-34.
- Myerson P.G. (1980). Discussion: intrapsysyhic Isolation in the elderly. *Journal of Geriatric Psychiatry*, 13, pag. 19-25.
- Revenson, Tracey, A. (1981). Coping with loneliness: The impact of causal attributions. *Personalty and Social Psychology Bulletin*, 7 (4), 565-571.
- Rubio Herrera R. Y Aleixandre Rico M. (1997). Prevención del aislamiento social en personas mayores. *Revista Española de Geriatria y Gerontología*, 32, NM2, pag. 51-57.
- Rubio Herrera R. Y Aleixandre Rico. M. (2001). Un estudio sobre la soledad en las personas mayores: entre estar solo y sentirse solo. Volumen 11, nro. 1. Enero-Marzo 2001. *Revista Multidisciplinar de Gerontología*. Nexus Ed.
- Rubio Herrera R. Y otros (1999). La escala "este", un indicador objetivo de soledad en la tercera edad. *Geriatrka. Revista Iberoamericana de Geriatria y Gerontología*. 9/1999, Octubre. Vol. 15, año XV, pag.26-35
- Seligman M.E.P. (1975). *Helplessness: On depression development and death*. San Francisco. Freeman. (versión castellana, 1983, Indefensión. Madrid. Ed. Debate)
- Silvestrone B. Y M. Y Miller S. (1980). The isolation of the community elderluy from the informal social structure. Myth or reality? *Journal of Geriatric Psychiatric*. 13 (1), 27-47
- Toumier P.(1961). *Escape from loneliness*. Philadelphia. Westminster Press.
- Weiss, R. S.: *Loneliness: The experience of emocional and social isolation*. Cambridge: MIT Press, 1973.
- Woodward H. Gingles R. Y Woodward J. (1974). Loneliness and the elderly as related to housing. *The Gerontologist*, 14, pag. 349-351.

Fecha de recepción: 9 mayo 2007

Fecha de admisión: 22 septiembre 2007

ANEXO

Escala “Este” de Granada

La presente escala, surgió como una necesidad ante las dificultades que a nivel de conceptualización y de medición presenta el constructo “Soledad”. A nivel conceptual, este instrumento ha sido diseñado desde perspectivas que abordan la soledad como un constructo multidimensional, centrándose principalmente en los déficits existentes en el soporte social del sujeto (tanto familiar, conyugal como social), así como en el sentimiento que tales déficits pueden provocar.

Para ello, se seleccionaron los factores que componían los constructos de soledad más utilizados por la literatura al uso, y que conforman la base teórica desde la que se ha diseñado los instrumentos de evaluación mas importantes existentes en ele actual mercado psicométrico.

Escala Este de Soledad: Un indicador para la medición de la soledad en mayores

Autores: Dra. Ramona Rubio Herrera y Manuel Aleixandre Rico
Master de Gerontología Social de Granada

La escala consta de 36 ítems que según el análisis factorial de componentes principales realizado, se agrupan en 4 factores que harían referencia a cuatro factores. La estructuración de esta escala surgida de los análisis factoriales realizados, hace referencia principalmente a cuatro factores:

- 1. Soledad Familiar
- 2. Soledad Conyugal
- 3. Soledad Social
- 4. Soledad Existencial

NOMBRE	GENERO
FECHA DE NACIMIENTO	FECHA DE EVALUACION
INSTITUCIONALIZADO –sí- -no-	HABITAT RURAL () URBANO()

Indique hasta que punto está de acuerdo con las siguientes afirmaciones

- 1.- Totalmente em desacuerdo
- 2.- Parcialmente de acuerdo
- 3.- No tiene una opinión definida o depende de las circunstancias
- 4.- Parcialmente de acuerdo
- 5.- Totalmente de acuerdo

Item	Afirmación	1	2	3	4	5
1	Me siento solo					
2	Ya no tengo a nadie cerca de mi					
3	Tengo a alguien que quiere compartir su vida conmigo					
4	Tengo un compañero sentimental que me da el apoyo y aliento que necesito					
5	Estoy enamorado de alguien que me ama					
6	Tengo a alguien que llena mis necesidades emocionales					
7	Contribuyo a que mi pareja sea feliz					
8	Me siento solo cuando esto con mi familia					
9	Nadie de mi familia se preocupa de mi					
10	No hay nadie en mi familia que me preste su apoyo aunque me gustaría que lo hubiera					
11	Realmente me preocupo por mi familia					
12	Realmente pertenezco a mi familia					
13	Me siento cercano a mi familia					
14	Lo que es importante para mi no parece importante para la gente que conozco					
15	No tengo amigos que compartan mis opiniones aunque me gustaría tenerlos					
16	Mis amigos entienden mis intenciones y 15opiniones					
17	Me encuentro a gusto con la gente					
18	Tengo amigos a los que recurrir cuando necesito consejo					
19	Me siento aislado					

20	Mis amigos y familiares raramente me entienden					
21	Mi familia es importante para mí					
22	Me gusta la gente con la que salgo					
23	Podría contar con mis amigos si necesitara recibir ayuda					
24	No me siento satisfecho con los amigos que tengo					
25	Tengo amigos con los que comparto mis opiniones					
26	Estoy preocupado porque no puedo confiar en nadie					
27	Me siento aislado/sin apoyo o comprensión cuando cuento mis problemas					
28	No me siento importante para nadie					
29	Siento que no soy interesante					
30	A medida que me voy haciendo mayor se ponen las cosas peor para mí					
31	Me molesta ahora las cosas pequeñas que antes					
32	Siento que conforme me voy haciendo mayor soy menos útil					
33	A veces siento que la vida no merece la pena ser vivida					
34	Tengo miedo de muchas cosas					

	Puntuación directa	Puntuación percentil
Factor 1: Soledad familiar		
Factor 2: Soledad Conyugal		
Factor 3: Soledad Social		
Factor 4: Crisis de adaptación		

Normas de corrección

Factor	Algoritmo	Puntuación
Factor 1 Soledad familiar	1-2-8-9-10-11-12-13-17-18-19-20-21-28	
Factor 2: soledad conyugal	3-4-5-6-7	
Factor 3: soledad social	15-16-18-22-23-24-25	
Factor 4 crisis de adaptación	14-26-27-29-30-31-32-33-34	

